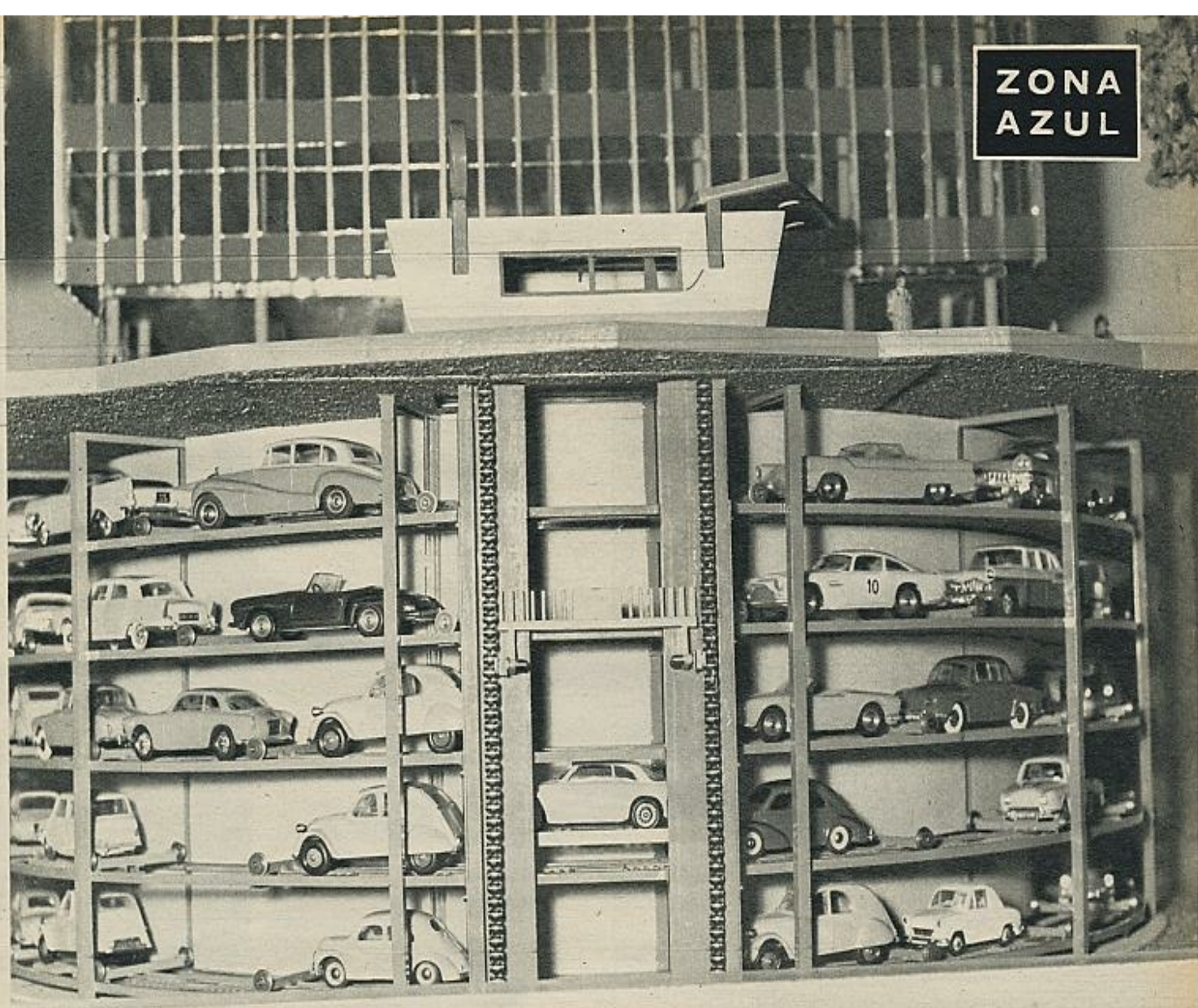


ZONA
AZUL



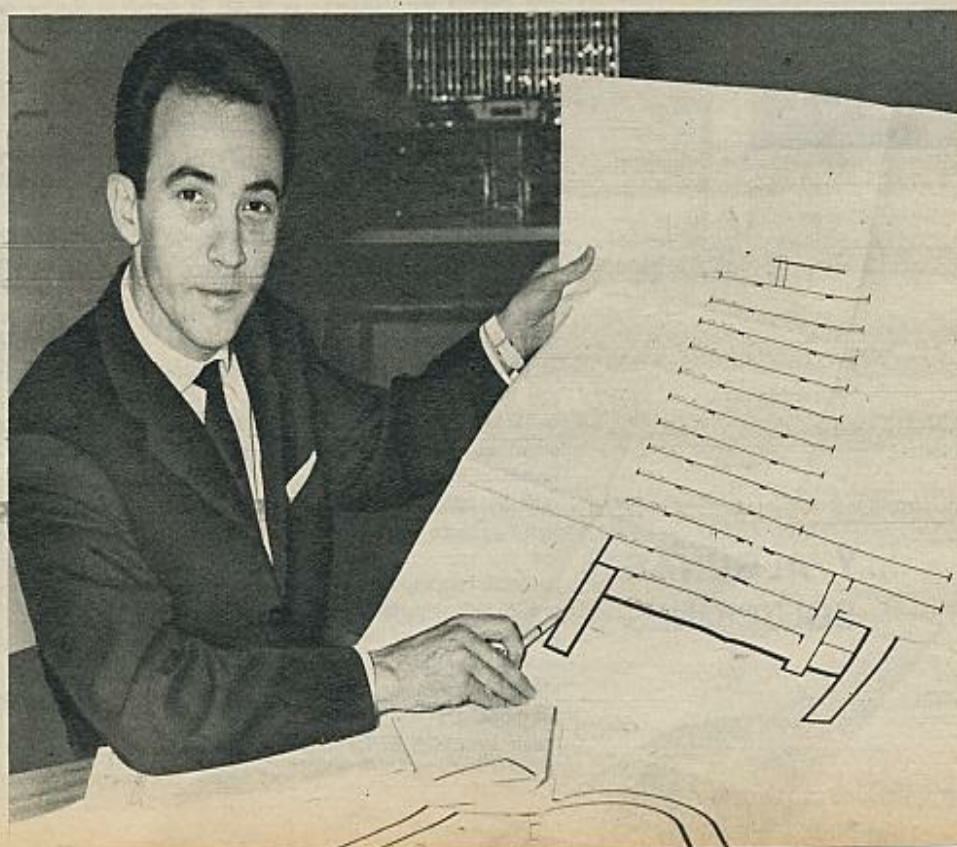
Un automóvil descende hacia el anillo disponible. El rastrillo en que va colocado lo transportará sobre los riles hasta el lugar dispuesto por el encargado del control.

...Y ALGUNAS SOLUCIONES

1 GINEBRA ROTOPARK

LA acuciante necesidad que en todas las grandes capitales ha supuesto el incesante incremento de los automóviles con los problemas de estacionamiento y circulación que traen parejos, ha obligado a los técnicos a buscar por todos los medios la fórmula que solucione tan grave cuestión. Cualquier solución, por peregrina que al principio **SIGUE**

El ingeniero ginebrino Roger Bajulaz con el proyecto de su nuevo estacionamiento: «Rotopark».





Una maqueta del «rotopark» en la que se aprecia el sistema de anillos con las vagonetas que transportarán los coches. En la superficie, sólo el pequeño quiosco indicará la existencia del aparcamiento.

ZONA AZUL

... Y ALGUNAS SOLUCIONES

podiera parecer, es aceptada con entusiasmo inusitado. Ya han pasado las épocas teorizantes y lo que de verdad interesa son resultados prácticos.

En Ginebra, y durante diez ininterrumpidos años de estudio, un ingeniero, Roger Bajulaz, ha estado tratando de encontrar la solución ideal. Al final su esfuerzo se ha visto coronado con la presentación de su interesante «rotopark», verdadera revolución en los sistemas de estacionamiento. En síntesis, su idea es la siguiente: consiste en cavar una fosa anular en la que quede libre el volumen cilíndrico central para que en él se puedan construir los sótanos del edificio. Porque, y de aquí su enorme interés, precisamente así cada inmueble que se construya podrá contar con un nuevo estacionamiento. Una vez cavada la fosa, en todo su perímetro se superpondrán una serie de círculos en los que estarán instalados unos raíles por los que circulan una cadena de vagonetas destinadas a contener, cada una, un automóvil. Un solo ascensor sirve para distribuir los coches en los diferentes pisos. Es

evidente que cada piso puede tener varios círculos de raíles paralelos siendo cada uno servido por su propio ascensor. Las plataformas de las vagonetas sobre las que se colocan los coches tendrán unos rastrillos que permitirán determinar las dimensiones de los soportes aprovechando así al máximo el espacio disponible.

Todo el mecanismo del «rotopark» será automático pudiendo ser dirigido por un hombre sólo. Basta con apretar un botón para que el ascensor conduzca el coche hasta el anillo donde encontrará su sitio. Se ha calculado que si el «rotopark» está compuesto por varios anillos, el tiempo necesario para aparcar no sobrepasará, en ningún caso, los ocho segundos. Otra de las características que inclinan favorablemente hacia este tipo de estacionamiento es la de que, exteriormente, el «rotopark» no tendrá más señal que un minúsculo quiosco en el que el automobilista introducirá su coche sin preocuparse de nada más.

(Fotos SERMAN PRESS)